

ESTADOS MAYORES MIXTOS

(TRADUCCION)

SECCION HISTORIA Y BIBLIOTECA



CURSO INTERAMERICANO DE GUERRA CONTRARREVOLUCIONARIA

Las características tan complejas de la Guerra Revolucionaria, especialmente en su forma subversiva, presentan a los estados mayores dificultades insalvables con sus organizaciones actuales y tipo de conocimiento de los oficiales que los integran. Esas dificultades, aunque en escala algo menor, se presentan en las otras formas de la guerra moderna (clásica o atómica), ya que todo el territorio se encuentra expuesto al ataque aéreo, a la acción de paracaidistas y al bombardeo con proyectiles auto propulsados de gran alcance, atómicos o convencionales. Asimismo, se puede producir la "infiltración" (1) de elementos terrestres para actuar sobre la retaguardia de las zonas de combate.

Con este trabajo se busca presentar el problema y esbozar una solución que permitiría disponer en los estados mayores de los elementos de juicio necesarios para la adopción de resoluciones o para el asesoramiento de otras autoridades, según corresponda. Además, se contaría con los representantes de las reparticiones técnicas que en caso de conmoción interna del país deben tomar medidas urgentes y en coordinación con las fuerzas armadas.

Los elementos de juicio que se mencionan en el párrafo anterior, se re-

fieren a aquellos aspectos de la vida nacional que intervienen permanentemente en la Guerra Revolucionaria y que, por ser dinámicos, necesitan una permanente actualización y valoración. Ellos son los factores políticos, económicos y sociales.

Además de esos conocimientos, que por sus características escapan a la preparación técnica y no humanista del cuadro de oficiales, son indispensables aquellos que permitan planear y conducir los medios no militares que participan en la defensa interior del país.

Pretender conducir con éxito la lucha en este campo tan sutil de la guerra moderna, sin una "carta de situación" llevada al día, es tan ilusorio como atacar en la forma clásica sobre la base de las noticias del mes anterior.

La Guerra Revolucionaria obliga a una revisión total de los procedimientos empleados en el pasado para "imponer la voluntad al enemigo", ya que los estrategias y políticos comunistas han sobrepasado el pensamiento de Clausewitz de lograrlo "por medio de las armas". Esa revisión de los procedimientos, trae también aparejada la necesidad de modificar el sistema de defensa y la organización de los co-

(1) Táctica de la infiltración. Procedimiento táctico ruso en que, en forma individual o por pequeños grupos, se infiltran efectivos de cierta consideración por fronteras más protegidas o por los claros dejados en los sistemas defensivos atómicos, normalmente al amparo de la noche, en busca de información o para atacar depósitos, puestos de comando, columnas, etc.

mandos, a fin de adaptarlos a las nuevas exigencias y modalidades de la guerra.

Una apretada síntesis de las características de la lucha subversiva bastará para demostrar que, sin conocimientos especiales y una preparación espiritual adecuada, no será posible tomar las medidas convenientes y oportunas que un problema tan particular presenta.

La Guerra Revolucionaria es total, busca transformar la humanidad por medio de la destrucción de todo lo que no responde a la concepción materialista de su forma de vida; es mundial, ningún país escapa a la lucha, aún aquellos que por su situación parecieran estar a cubierto del peligro marxista; es permanente hasta que la revolución del proletariado tenga éxito y desaparezcan las otras formas de vida; es general abarca sin excepción todas las ramas del quehacer nacional, oficiales y privadas, no eximiéndose de su acción destructora las instituciones más sólidas, como las fuerzas armadas y la iglesia; la información tiene un valor decisivo, mayor que en el pasado; no hay batallas en la forma subversiva, porque el enemigo elude el combate con las fuerzas regulares, salvo que esté seguro de lograr su objetivo; no hay frentes estabilizados como consecuencia de lo anterior; los procedimientos de combate de la subversión son, el sabotaje, el terrorismo, el golpe de mano y la emboscada; la población es el objetivo a conquistar y el terreno de la lucha.

Para lograr sus objetivos, el comunismo internacional invade con agentes al cuerpo social que desea conquistar, siendo normalmente recibidos sin darse cuenta de que esa inconsciencia facilita su propia destrucción. Por ello, resulta indispensable la acción armónica y decidida de quienes tienen la responsabilidad de asegurar

la supervivencia de las instituciones republicanas y de preservar el patrimonio moral y material de la nación, obligación que alcanza por igual a las autoridades civiles y militares.

El concepto de "la nación en armas" que tan claramente nos legara Von der Goltz, mantiene su plena vigencia, habiéndose ampliado su campo de acción a la movilización espiritual y moral del pueblo para oponerse al avance arrollador del materialismo marxista. Surge así con toda claridad, que la defensa nacional no es patrimonio e incumbencia exclusiva de las fuerzas armadas o de organismos específicos, sino por el contrario, es obligación ineludible de todos los ciudadanos, sin exclusiones de sexo o edad.

Es que en la lucha entre el comunismo, que busca corregir los defectos de la democracia por la "perfección" del estatismo más absoluto, donde los individuos son piezas sin opinión de una máquina regida por el reducido grupo de miembros del partido, y la democracia, la ciudadanía no puede permanecer ajena a la misma arguyendo que es un problema a resolver por los militares o la policía. Tal proceder, para evitar asumir responsabilidades y preocupaciones ajenas a la diaria lucha por la vida, equivale al suicidio colectivo.

La civilización cristiana ofrece un presente y un futuro más atractivo que el materialismo ateo, por ello todos los ciudadanos están obligados a alistarse como soldados de la democracia y luchar por mantener la libertad. Para coordinar y dirigir ese trabajo común, es necesario formar equipos con representantes de las distintas ramas de la actividad nacional.

Es una evidencia que el comunismo representa el enemigo más probable y peligroso a que debe hacer frente todo el país; luego resulta necesario determinar las causas de su rápido

desarrollo para poder establecer las contramedidas más convenientes para hacerle frente con éxito.

El marxismo se extiende por todo el mundo aprovechando la pérdida de fé en la democracia, la que no ha sabido crear en todos los hombres que en ella viven, sentimientos superiores. Los fraudes electorales, los candidatos digitados, la persecución de la oposición, la supresión de la libertad de prensa, la corrupción administrativa, el peculado, el deseo mezquino de rápido y desmesurado enriquecimiento, el egoísmo y la indiferencia ante la necesidad o el dolor ajeno, etc., son algunos de los vicios en que cae la democracia cuando sus hombres no son justos con la ley y con la conciencia cristiana.

De lo expuesto surge que, tanto para prevenir como para evitar que el comunismo siga conquistando adeptos en grupos sociales hasta ahora preservados de la infección, es necesario hacer desaparecer las "contradicciones" que provocan el desaliento en los hombres y los impulsa a buscar en el comunismo las soluciones a sus problemas no resueltos por la democracia.

Para hacer desaparecer las "contradicciones" materiales, no hay otra solución que elevar el standard de vida de la población, en particular del proletariado. Desaparecidas las angustias económicas, se ha dado un gran paso hacia adelante en la lucha contra el comunismo, ya que ella es la contradicción más palpable y por lo tanto fácilmente explotable por sus gentes.

Con respecto a las contradicciones espirituales, el proceso para hacerlas desaparecer es más lento, ya que se basa fundamentalmente en la educación moral de los ciudadanos, especialmente de las nuevas generaciones. La escuela, la iglesia y el cuartel, pueden y deben desempeñar una verdadera función modeladora del espíritu y del

carácter, de manera de poder presentar en pocos años, una barrera de ideas al avance destructor del marxismo. Esta barrera, complementada con una posición económica desahogada de la población, será muy difícil de franquear.

El pretender combatir al comunismo solamente por medio de la violencia, dejando de lado los procedimientos precedentemente citados, no puede lograr otro resultado que postergar la decisión adversa. Se repetiría el caso de la Hidra histórica en que por cada cabeza que se le cortaba nacían dos; el comunismo seguirá también creciendo, pese a la represión violenta, si no se hacen desaparecer las causas que motivan su desarrollo.

Si la acción preventiva no es realizada con la inteligencia y rapidez necesarias, el proceso revolucionario prosigue su marcha inexorable en busca de la consecución de su objetivo: realizar la revolución del proletariado y establecer la más abyecta de las dictaduras, en que el pueblo no mejora sus condiciones de vida y pierde la más sagrada de las conquistas humanas, la libertad.

Para conseguirlo, el comunismo trata primeramente de llegar al poder por medios más o menos legales, asociándose a "compañeros de ruta", formando "frentes populares" con otros partidos o infiltrándose con cripto-comunistas que se apoderarán, llegado el momento oportuno, de los puestos claves de la administración nacional. Si este curso de acción fracasa, recurre a la violencia; oportunidad en que las fuerzas armadas legales intervienen en la lucha que hasta ese momento desarrollan los poderes civiles.

Las primeras fases de la guerra revolucionaria (forma subversiva), son resorte de los órganos civiles específicos, pero la información sobre el enemigo, la educación anticomunista en

las fuerzas armadas, la adopción de una organización territorial adecuada y la realización de una instrucción militar acorde con las exigencias de este tipo de lucha, son tareas que deben ser previstas y ejecutadas por las fuerzas armadas con la idea de que la lucha ya está empeñada.

Los conceptos precedentes han tenido por finalidad demostrar que no es posible realizar una acción eficaz contra el comunismo, si no actúan simultáneamente y coordinadamente las autoridades civiles y militares, complementándose los hombres y los medios para lograr un todo coherente que responda a una misma idea de maniobra. De lo contrario, asistiremos impasibles a la destrucción del mundo cristiano y las lamentaciones tardías, solo servirán para demostrar nuestra cobardía y falta de visión para tomar las medidas en el momento y oportunidad en que todavía podrían surtir efectos positivos.

La coordinación de esa acción solo podrá ser efectiva si se llega a conocer perfectamente el problema, a individualizar al enemigo y a dominar sus técnicas y procedimientos de lucha, bases indispensables para montar un sistema que permita su prevención, neutralización o destrucción, según el grado de infección alcanzado.

Para lograr la coordinación citada es necesario la formación de equipos de civiles y militares, lo que se puede lograr agregando a los estados mayores con responsabilidad territorial (Zona, Subzona), un cierto número de funcionarios civiles, naciendo así los Estados Mayores Mixtos.

Los funcionarios que integran los Estados Mayores Mixtos, deben representar a las distintas ramas de la administración nacional y departamental que, en una u otra forma, puedan actuar en la defensa interior del país, tanto en el caso de la lucha subver-

siva como de un conflicto convencional o atómico.

Es evidente que la acción conjunta civil-militar, es uno de los problemas más serios de la Guerra Revolucionaria, ya que, hasta el momento en que la situación escapa al control de la autoridad civil, esta es celosa de sus atribuciones y no acepta la intromisión militar en asuntos de su competencia.

Cuando se trata de una guerra convencional que conmueve total y profundamente al país, no se duda que es la autoridad militar quien debe "continuar la política por otros medios", pero en el caso de la forma subversiva de la guerra revolucionaria, los límites del problema no están claramente definidos, y muchas veces, por ignorancia o por el interés de no ceder posiciones personales o políticas, se interfiere la acción de los órganos responsable de luchar contra el comunismo. En ese forcejeo se pierde tiempo y energía, que son por cierto bien aprovechados por el enemigo para determinar los puntos débiles de la organización político administrativa militar del país y desarrollar su acción destructiva.

Teniendo sin embargo un objetivo común, la defensa de la patria, se llega a acuerdos convenientes para preservar a la nación de toda amenaza, externa e interior.

Como la vida nacional puede estar comprometida en las fronteras y en el interior del país, es necesario disponer en los estados mayores mixtos territoriales, de fuerzas especialmente organizadas e instruidas para hacer frente a las distintas situaciones que puedan presentarse.

La bomba que destruye una planta eléctrica, un puente de ferrocarril, que mata en forma indiscriminada a la población, puede ser lanzada desde el aire por acciones o colocada por manos anónimas de ciudadanos nativos

del país cuya organización política de- sean eliminar. Para poder reducir los efectos de los primeros y estar en condiciones de destruir a las fuerzas armadas del enemigo exterior o interior, es necesario que se asegure el funcionamiento de los servicios públicos que permiten la libertad de acción de las tropas, especialmente de las que deben desplazarse para aniquilar a guerrillas o a paracaidistas.

Entre la actividad del estado de paz, fundamentalmente preventiva e informativa, y la del estado de guerra, de destrucción de la organización político administrativa de sus fuerzas militarizadas, no debe haber pausas que dejen claros, ni cambiarse los métodos, lo que provocaría confusión entre los ejecutantes. Los Estados Mayores Mixtos son los órganos capaces de asegurar esa continuidad del esfuerzo.

Los Estados Mayores Mixtos son asesores de la autoridad civil (Presidente, Ministros, Gobernadores, etc.) y de la autoridad militar, en todo lo relativo a la defensa nacional.

La importancia del asesoramiento a nivel nacional y departamental es fundamental, porque cada uno de ellos tienen características propias determinadas por antecedentes geográficos, históricos, raciales, económicos, idiosincrásicos, etc. En ambos niveles se encuentra una organización política y administrativa que permite ensamblarse con la autoridad militar para realizar con cierta independencia una acción integral. Funcionan allí además, los ministerios nacionales o sus delegaciones, lo que facilita la acción coordinada contra el comunismo.

Los Estados Mayores Mixtos encuentran así su necesidad de ser el escalón nacional (¿Estado Mayor de Coordinación?), al escalón departamental (Estado Mayor de Zona o de Subzona) y eventualmente al escalón provincial (Estado Mayor de Area), aunque este

nivel no sea indispensable en un primer momento y hasta tanto no se logre la experiencia necesaria en los otros niveles.

Su misión podría ser la siguiente:

—Asegurar un enlace permanente entre las autoridades civiles y militares.

—Buscar y explotar la información.

—Estudiar todos los problemas que hacen en una u otra forma a la defensa nacional, en su jurisdicción respectiva, para poder asesorar a la autoridad civil o militar que corresponda.

—Estudiar y preparar las medidas a aplicar en caso de guerra o de crisis y asegurar su ejecución en esas eventualidades.

Su composición variaría según el escalón de comando y la situación geográfica, demográfica y económica de la zona o subzona considerada; algunos miembros serían permanentes, en razón de su especialidad o función, y otros podrían ser llamados en consulta cuando la clase de estudio fuera de su especialidad.

En la primera categoría podrían estar funcionarios del Ministerio del Interior, de la Secretaría de Informaciones del Estado y de los Secretarios de Gobierno departamentales, a cuyo cargo estaría la racionalización de la búsqueda de información sobre el comunismo y el asesoramiento sobre las medidas más convenientes para combatirlo. A título no permanente, figurarían aquellos funcionarios capaces de colaborar en los estudios y de preparar las resoluciones por proponer a la autoridad civil o militar que corresponda (Delegados de Obras Públicas, de Vialidad, de Ferrocarriles, de Correos y Telégrafos, de Agua y Energía, Salud Pública, de los medios de difusión escritos y orales, etc.).

Por último, se consultaría a personalidades civiles o militares especial-

mente versadas en temas que tenga en estudio el Estado Mayor Mixto (problemas sociales, políticos, económicos, militares). Si dichas personas son funcionarios, su colaboración sería una obligación inherente a la responsabilidad del cargo; si por el contrario no integran la organización político administrativa nacional o provincial, su participación sería a título de colaboración durante la paz y obligatoria durante el estado de guerra.

Los Estados Mayores Mixtos son pues órganos importantes y complejos que para ser eficaces deben adaptarse a las necesidades locales. Así pues no pueden ser uniformes; es evidente que al nivel nacional no podrán tener la misma organización que los de zona o subzona y aún entre ellos, puede haber diferencias en función de las características de los departamentos y del problema local que representa el comunismo.

Los Estados Mayores Mixtos funcionan permanentemente durante los períodos de crisis o de guerra y solo se reúnen en tiempos normales cuando las autoridades a quienes deben asesorar lo requieran. En el curso de estas reuniones, se presentan los problemas particulares por estudiar y se fija la fecha en la cual los trabajos serán expuestos.

Un ejemplo permitirá ver con mayor claridad la necesidad de estos Estados Mayores Mixtos que permiten hacer frente a cualquier emergencia, derivada de la guerra (subversiva, clásica o nuclear) como de catástrofes nacionales (terremotos, inundaciones, etc.).

Supongamos que deba desplazarse a un batallón de protección desde una ciudad a otra y que el movimiento se haga por vía férrea. Estando el tren en movimiento, un raid de la aviación enemiga o la acción de guerrilleros, hace volar los puentes, ferro-

viario y caminero. Ambos son cortados y en gran parte destruidos, los escombros impiden todo movimiento. Si la acción ha sido consecuencia del bombardeo aéreo es muy probable que haya que contar también con el incendio de bosques e incluso poblaciones, con numerosos heridos por evacuar, etc.

La situación que motivara el desplazamiento del Batallón de Protección sigue en pie, luego debe asegurarse su llegada sin pérdida de tiempo a su destino. El Estado Mayor Mixto deberá reunir rápidamente camiones, restablecer las comunicaciones por vía férrea y caminera, y por medios alámbricos e inalámbricos. Para ello, los miembros delegados de Vialidad Nacional y Departamental de Ferrocarriles del Estado, de Correos y Telecomunicaciones, y de ser necesario de Salud Pública y de Agua y Energía, deberán trasladarse al lugar para hacer un rápido examen y proponer las medidas por adoptar.

Deberán reunirse los equipos de cavadores, topadoras, material de puentes, de telégrafos, y otros elementos que sean necesarios para reparar los puentes destruidos por el bombardeo o por el sabotaje, despejar los caminos, restablecer las comunicaciones telefónicas y telegráficas, etc. Los trabajadores deberán ser protegidos contra las guerrillas que actúen en la zona y que intentarán impedir cumplan su misión; ello obligará a utilizar fuerzas policiales, de gendarmería o de otros batallones de protección que se encuentren disponibles. Asimismo, deberá empezarse inmediatamente la lucha contra el fuego y la evacuación de los heridos hacia los centros hospitalarios. Con la misma celeridad debe iniciarse una acción represiva contra la guerrilla que ha provocado el desastre y una acción psicológica para reducir los efectos nega-

tivos sobre la población y volcar en la lucha a los indiferentes. Como este hecho se producirá simultáneamente en diferentes partes del departamento, la sola posibilidad de realizar una acción coordinada y eficaz, es disponiendo de los citados Estados Mayores Mixtos, los que tendrán estudiados los problemas que puedan presentarse y concretadas soluciones.

En este pequeño ejemplo han intervenido, tomando medidas inmediatas; los siguientes miembros permanentes o transitorios del E.M.M., (Estado Mayor Mixto): Sección Central, Informaciones, Operaciones y Cuartel Maestro del Estado Mayor de la Zona o Subzona, Delegado de Ferrocarriles del Estado, Delegado de Vialidad Nacional o Delegado de bomberos, Delegados de la Policía Nacional, Delegado de Gendarmería Nacional, Delegado del Ministerio del Interior o de Gobierno y del Ministerio de Salud Pública, de Correo y Telecomunicaciones y, tal vez, representantes de las líneas aéreas oficiales y privadas, de las empresas de transportes civiles, de empresas camineras particulares, de periódicos y radios (comerciales y de aficionados locales), etc., es decir, un número considerable de personas.

Si ellas no han tomado reiterados contactos previos y analizado conscientemente los problemas que pueden presentarse y sus soluciones, se producirá, llegado el caso, una crisis y una falta de armonía tal en las medidas por tomar que sus resultados serán negativos. El pretender solucionar por teléfono (aceptando que marcharan normalmente) una serie tan grande de cuestiones, es una utopía que costará caro.

Por el contrario, si esas mismas personas o sus representantes calificados son reunidos en un Estado Mayor Mixto, las decisiones serían tomadas inmediatamente sobre la base de los estudios previos realizados a ese efecto.

En este caso, con breves acuerdos realizados en el momento, se pondrán en movimiento los planes previstos, adaptándolos rápidamente a las circunstancias. Es fácil comprender que la ganancia de tiempo y de eficiencia lograda con esa coordinación previa, redundará muy beneficiosamente sobre la conducción de las operaciones políticas militares destinadas a destruir al enemigo.

Si el enemigo lanzara paracaidistas, sea para actuar en apoyo de la lucha subversiva o coordinadamente con ataques terrestres de fuerzas importantes, el procedimiento será similar, con una acción represiva en vasta escala, para lo cual se dispondría de los órganos de comando y de los medios necesarios para hacerles frente sin demoras ni improvisaciones.

Como síntesis, se puede concluir que en un conflicto futuro, cualquiera sea su forma (subversiva, clásica o nuclear), la zona de retaguardia de los ejércitos o de los teatros de operaciones, como la zona del interior, estarán sometidas, mucho más que en el pasado, a la acción destructora y disolvente del enemigo exterior e interno.

Será así necesario destruir los elementos enemigos lanzados en paracaídas o "infiltrados", y los elementos nacionales subversivos que actúen en provecho directo o indirecto del enemigo; asimismo, socorrer a las poblaciones afectadas por la acción aérea o terrestre; y permitir que la nación pueda continuar su vida con un ritmo lo más parecido posible al de paz, asegurando, entre otras cosas, la explotación normal de los recursos, fundamentalmente de aquellos que sirven a la economía de guerra.

Las exigencias mencionadas pueden ser superadas solamente con una información lo más completa y oportuna posible y con la disponibilidad de fuerzas, para la protección de objetivos y

de reserva. Para lograrlo es necesario contar con Estados Mayores Mixtos en que civiles y militares, conscientes de la común responsabilidad, propongan medidas que eviten la acción del enemigo o aseguren, llegado el caso, su destrucción.

Los beneficios que reportaría a la defensa nacional la existencia de Estados Mayores Mixtos son los siguientes:

—Se dispondría en organismos "ad hoc" de toda la información necesaria para planear la defensa interior del país, sea bajo amenaza subversiva, clásica o atómica.

—Se lograría una alta eficiencia como resultado del contacto permanente de los funcionarios que tienen relación con problemas de la defensa.

—Se podría asesorar sobre bases sólidas y actualizadas a las autoridades civiles o militares interesadas.

—Se lograría una adecuada racionalización de las tareas evitando que varios organismos realicen por su cuenta trabajos similares.

—Se podría despertar en la población en general y en los funcionarios civiles en particular, el interés por problemas cuya solución les interesa en caso de un conflicto armado o de grave crisis.

La existencia de Estados Mayores Mixtos puede provocar ciertas reservas, algunas de las cuales se analizan:

—Avance militar en problemas civiles.

Por el contrario, se abren las puertas de los estados mayores para que funcionarios públicos participen en la preparación de trabajos reservados hasta el presente a los cuadros superiores de las fuerzas armadas.

—Avance civil en problemas militares.

La defensa nacional, especialmente en la Guerra Revolucionaria, no es un problema que se resuelve fundamentalmente en los campos de batalla,

sino creando las condiciones político-económico-sociales, que hagan desaparecer los motivos que impulsan a la población a buscar la solución a sus problemas en un cambio total de sistema de vida. Si ambas acciones, civil y militar, actúan divorciadas, el resultado será el fracaso y la nación entera sufrirá las consecuencias de la falta de visión de los responsables de asegurar su defensa, que no solo debe ser del territorio sino del sistema de vida democrático.

—Pérdidas del secreto al dar a conocer planes, etc. a personas ajenas a las fuerzas armadas.

La guerra se hará con ellas; luego debe aceptarse ese riesgo. Existen, sin embargo, medios para reducir ese peligro (selección del personal, reserva de ciertos documentos, etc.).

—Falta de interés y comprensión de los civiles por estos problemas.

El patriotismo no es patrimonio militar y si los civiles miran con despreocupación ciertos problemas de la defensa nacional, es porque desconocen su trascendencia siendo la primera tarea por realizar y el primer beneficio por extraer, informarlos e interesarlos en asuntos que hacen al presente y futuro del país.

La guerra es un drama nacional, luego los funcionarios deben conocer sus formas y características propias y ser llamados a estudiar y proponer las soluciones que competen a su especialidad.

Cabe asimismo reiterar que la Guerra Contrarrevolucionaria se gana, más que con brillantes estrategias, haciendo desaparecer las contradicciones internas, elevando el nivel de vida de la población y educándola en un concepto espiritual y ético de la vida. Estas son soluciones que escapan en gran medida a las fuerzas armadas, pero ellas pueden contribuir a crear conciencia por medio de funcionarios que integren los estados mayores mixtos.